

Globethics Repository

The logo for Globethics, featuring the word "Globethics" in white sans-serif font on a blue rectangular background.

Lo inconsciente impulsivo (Freud) y el inconsciente espiritual (Frankl) en la reflexión antropológica del siglo 21 [Impulsive unconscious (Freud) and the spiritual unconscious (Frankl) in anthropological reflection of the 21st century]

This page was generated automatically upon download from the Globethics Repository. More information on Globethics see <https://www.globethics.net>. Data and content policy of Globethics Repository see <https://repository.globethics.net/pages/policy>.

Item Type	Article
Authors	León, Jorge A.
Publisher	Instituto Universitario ISEDET
Rights	With permission of the license/copyright holder
Download date	2026-07-14 11:30:25
Link to Item	http://hdl.handle.net/20.500.12424/155650

Lo inconsciente impulsivo (Freud) y el inconsciente espiritual (Frankl) en la reflexión antropológica del siglo 21

Jorge A. León

Quién puede discernir sus propios errores?
Líbrame de los que me son ocultos.
¡Sean gratos los dichos de mi boca
y la meditación de mi corazón delante de ti,
Jehová, roca mía y redentor mío!

Salmo 19:12.14

Hay varios puntos de contacto entre Freud y Frankl. Los dos fueron austríacos y judíos. Las dos escuelas psicoterapéuticas que ellos fundaron nacieron en Viena. Pero hay algunas diferencias muy significativas: Freud escapó de la tiranía nazi, Frankl estuvo a punto de morir en un campamento de concentración. Cuando Freud se refugió en Londres ya había elaborado su clínica, su teoría y su técnica psicoanalítica, y se encontraba escribiendo una de sus últimas obras: *Moisés y la religión monoteísta*, comenzada en Viena y terminada en Londres. Por el contrario, Víctor Frankl, también médico, no tenía elaborada una técnica psicoterapéutica al ingresar al campo de concentración. Fue allí donde descubrió su logoterapia o terapia existencial, a partir del sufrimiento humano, y del deseo de vivir de unos, y el de morir de otros. Hay otro punto de coincidencia entre estos psicoterapeutas. Los dos reflexionaron sobre la dimensión inconsciente del ser humano; expresando puntos de vista diferentes.

1. El inconsciente impulsivo

Freud explicó el aparato psíquico comparándolo con los aparatos ópticos. Aunque aclara que la coexistencia de distintos sistemas que integran el aparato psíquico, no debe interpretarse en el sentido anatómico. Es decir, la teoría de Freud

no implica localizaciones específicas en lugares del cerebro. Sólo significa que las excitaciones deben seguir un orden según el lugar que ocupen en los distintos sistemas.

La primera concepción tópica del aparato psíquico, la presenta Freud, en el capítulo 7 de su obra: «*La interpretación de los sueños*», aparecida en 1900¹. Se la llama «tópica» porque presupone «*lugares psíquicos*», en griego «*topoi*» significa lugares. Distingue tres sistemas: *el consciente, el preconscious, y el inconsciente*. Posteriormente creó una segunda tópica donde también se supone la existencia de un aparato psíquico constituido por tres sistemas de características particulares que son: *el ello, el yo, y el superyo*, aparece en 1923, en su obra titulada: *El yo y el ello*². Debemos aclarar que Freud no pretende lograr una localización anátomo-fisiológica. El yo está en relación dinámica con el superyo y con el ello, su autonomía es relativa. Es el encargado de la totalidad de los intereses de una persona. Tiene que encarar las reivindicaciones del ello y los imperativos del superyo, también tiene que encarar su propia realidad. El yo es el coordinador de la persona humana. El superyo se constituye con los principios morales que son introyectados. Para Freud el superyo es el heredero del complejo de Edipo. Freud se refiere a dos principios del acontecer psíquico³. El principio del placer, que rige en el ello, y el principio de realidad que gobierna al yo, pero no utiliza ningún principio para regular el superyo. Yo he decidido colocar un principio que está implícito en la obra freudiana. Para mí el superyo se maneja con el principio del deber. El ello es la parte inaccesible, y más oscura de la personalidad, por eso Freud lo designa con pronombre impersonal. Del ello surgen los impulsos pulsionales e instintivos.

En este artículo nos vamos a ocupar específicamente de lo inconsciente. Quien desee analizar la segunda tópica y su utilización en el ministerio pastoral, puede consultar los capítulos 3 y 4 de mi obra *Hacia una psicología para los años 2000*⁴.

Son relativamente recientes los estudios serios que a nivel científico se han realizado sobre lo inconsciente. Mucho más reciente es la inclusión de este tema dentro del campo de reflexión teológica y pastoral. Sin embargo, lo inconsciente

¹ Freud, S., *Interpretación de los sueños*. Obras Completas Vol 5, Buenos Aires, Amorrortu Editores, 1989, p. 504-564.

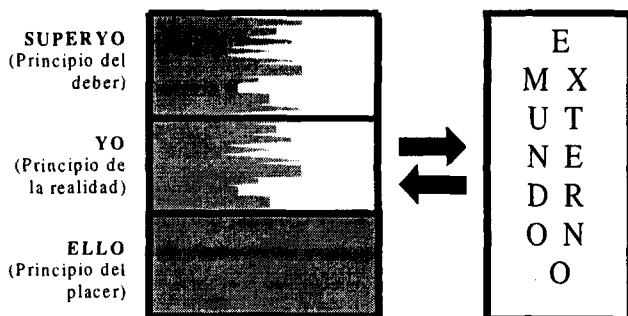
² Ibid., Vol 19, p. 1-66.

³ Ibid., Vol 12, Formulación sobre los dos principios del acontecer psíquico, p. 217-232.

⁴ León, J. A., *Hacia una psicología pastoral para los años 2000*, Nashville, Tenn. U.S.A., Editorial Caribe, 1996, p. 77-146.

existe desde que Dios creó al hombre. En Platón encontramos, reflexiones sobre lo inconsciente, al presentarnos al ser humano como una carroza tirada por dos caballos, uno feo y malo que pretende conducirlo por el camino de su elección, y otro bello y bueno que se esfuerza por dirigir la carroza por un camino diferente. La razón es el auriga que trata de conducir la carroza por el centro del camino. Esta imagen explica, más bien la segunda tónica del aparato psíquico. El caballo malo y feo, sería el ello. El bueno, el superyo, y el auriga, que pretende mantener el equilibrio entre dos fuerzas contradictorias, sería el yo. Además encontramos en la República alusiones a lo que hoy llamaríamos: manifestaciones de lo inconsciente. Afirma Platón: «Existe en cada uno de nosotros un cierto género de deseos monstruosos, salvajes, desenfrenados, y que a menudo parecen enteramente normales. Estos deseos aparecen sobre todo en los sueños»⁵.

También se puede afirmar que las luchas consigo mismo, que Pablo describe con tanta honestidad, en Romanos 7, son excelentes ilustraciones de las tensiones intrapsíquicas de la segunda tónica freudiana. A partir de esa interpretación, el texto de Romanos 7:23-24 se podría leer así: “Según mi superyo, me deleito en la ley de Dios, pero veo otra ley en mí que hace guerra contra la ley del superyo y me hace prisionero de la ley del pecado que está en mí. Pobre de mí yo (ego) humano...” Lo que en el versículo 24 se traduce por “Miserable de mí”, en griego es: “*talaiporos ego ánthopos*”, que prefiero traducir “pobre de mí yo humano”. El lector puede confundirse porque nos vamos a referir específicamente a lo inconsciente y comenzamos refiriéndonos a las dos tónicas del aparato psíquico. La confusión se desvanece si explicamos que, el ello es totalmente inconsciente; mientras que el yo y el superyo tienen una parte consciente y otras inconsciente. El siguiente gráfico es un intento de integración de las dos tónicas para enfatizar la presencia de lo inconsciente en el aparato psíquico.



⁵ Platón, *La República*, Cap. 9.

La parte sombreada, en el gráfico, representa lo inconsciente. Las bahías, cabos y puntas, como si se tratara del mar, que aparecen entre la parte sombreada y la blanca, representan el preconscious. La parte blanca corresponde al mundo de la conciencia. Al lado de la integración de las dos tópicas aparece el mundo externo. Dos flechas indican la intercomunicación entre ambos. Debe llamarse la atención al hecho de que dicha comunicación es posible sólo por medio del yo, quien actúa como una especie de secretario ejecutivo de la personalidad. El ello y el superyo no tienen acceso a la motilidad, con la excepción de los sonámbulos. Éstos se levantan en estado de inconsciencia, caminan, evitan los obstáculos que encuentran en su camino, no tropiezan; y a veces regresan tranquilamente a sus camas, sin despertarse.

Los estudios científicos del inconsciente parten del médico vienés Federico Mesmer (1734-1815), quien puede ser considerado, con justicia, el fundador de la psicoterapia. Mesmer inventó un método psicoterapéutico, que se denominó mesmerismo, basado en la supuesta existencia de un magnetismo animal. En realidad no hacía otra cosa que aplicar la hipnosis sobre presupuestos falsos, pero abrió la puerta para el estudio de lo inconsciente. El hecho evidente de que mediante la hipnosis se pueden aliviar las tensiones emocionales, mostró a la ciencia la existencia de un "*substrato energético*" por debajo del nivel de la conciencia. La contribución del muy discutido Mesmer es innegable.

Sin embargo, la mayor contribución al estudio de lo inconsciente fue la realizada por Segismundo Freud (1856-1939), el fundador del psicoanálisis. Su mayor mérito fue su capacidad de síntesis. Existían tres vías de investigación: 1. El método catártico de Breuer. 2. La tesis de Charcot sobre las relaciones entre el histerismo y la sexualidad, y 3. El dato proporcionado por Bernheim sobre la realidad de los fenómenos inconscientes. Freud logró coordinar las tres vías de investigación y con ellas elaboró un sistema articulado que hizo posible una presentación nueva y original de las intuiciones de sus tres precursores.

Un experimento de Breuer hizo que Freud comenzara a reflexionar. Una joven inteligente, de veintinueve años, comenzó a sentir una serie de trastornos raros mientras asistía a su padre que se encontraba gravemente enfermo. Con el tiempo los trastornos fueron haciéndose más agudos; surgió una parálisis con contracciones, inhibiciones, confusión mental, etc. Uno de los síntomas era que la joven sentía una gran sed, pero había algo extraño que le impedía beber agua. No podía acercar a sus labios un vaso de agua. Sólo podía apagar su sed comiendo frutas. Bajo el sueño hipnótico, la joven comenzó a reprochar, con palabras muy duras a su institutriz inglesa. Dijo que en cierta ocasión se encontró con la desagradable sorpresa de que un perro estaba tomando agua en su vaso. El perro le pareció

horrible, pero nunca comentó el hecho. La paciente estaba muy excitada y de repente pidió un vaso de agua. Breuer interrumpió la hipnosis en el preciso momento en que ella bebía. El hecho de despertar con el vaso de agua en la mano, fue suficiente para normalizar su conducta. De este caso surgieron dos conclusiones lógicas: 1. El síntoma neurótico está relacionado con un recuerdo desagradable ya olvidado y 2. El desahogo, la confesión del conflicto, puede eliminar los síntomas.

Vamos a referirnos brevemente al aporte de Bernheim. Se sabe que un sujeto hipnotizado puede recibir una sugestión poshipnótica. Es decir, se le puede señalar algo que deberá hacer al día siguiente, o la semana siguiente, a determinada hora. Al despertar el sujeto no recuerda nada, pero la acción sugerida sigue estando activa en alguna parte de su inconsciente, y en un momento posterior influye en la conducta del sujeto. Después de hacer salir al sujeto del sueño hipnótico donde le ha hecho sugestiones poshipnóticas que no debe recordar, Bernheim le hace un interrogatorio, interrogatorio que parece condenado al fracaso, pues el paciente asegura que lo ignora todo, pero al fin logra una respuesta exacta, aflorando de repente al nivel de la conciencia lo que estaba escondido. Bernheim se convenció de que la hipnosis no era imprescindible. Logró establecer una relación entre los dos planos psíquicos sin necesidad de la hipnosis. Esto convenció a Freud. Es evidente que las sugestiones poshipnóticas prueban la existencia de una zona abismal en la mente humana, el descubrimiento de Bernheim fue un gran paso de avance.

2. El inconsciente espiritual en Frankl

El inconsciente espiritual es el tema central de la logoterapia o terapia existencial creada por el médico psiquiatra judío Víctor Frankl. Este psicoterapeuta define su escuela como *una psicoterapia a partir de lo espiritual*. Leamos las propias palabras de Frankl: *"No se trata de un mero inconsciente impulsivo, sino también de un inconsciente espiritual; el inconsciente no se compone únicamente de elementos impulsivos, tiene asimismo un elemento espiritual, el contenido del inconsciente mismo clasificado en impulsividad inconsciente y espiritualidad inconsciente"*⁶.

⁶Frankl, V. E., *La presencia ignorada de Dios*, Barcelona, España, Editorial Herder, 1992, p. 21. La Editorial Herder, ha publicado algunas de las obras de Frankl. Para conocer la trayectoria del autor, sugiero la lectura de los siguientes libros fundamentales: *El hombre en busca de sentido*, una obra de 132 páginas, sobre la cual comenta la Editorial Herder: *«El autor, prisionero en los campos de concentración de la Alemania de Hitler, sintió en su propio ser lo que significa una experiencia desnuda, y presenta, a través de su relato, la propia filosofía de la logoterapia; lo hace como sin solución de continuidad y tan quedamente que, sólo cuando ha terminado la narración, el lector se percata de que está ante un ensayo profundo y no ante un relato más»*. Otros títulos publicados por Herder son: *Ante el vacío existencial*, *La psicoterapia al alcance de todos*, *La presencia ignorada de Dios*, y *El hombre doliente*.

Según Frankl, el inconsciente espiritual no se limita a la vida religiosa, se expresa también en la vida artística. Un libro de Frankl que debe leer todo agente de pastoral se titula: *La presencia ignorada de Dios*, sugiero la lectura del cuarto capítulo que él titula: "*La interpretación analíticoexistencial de los sueños*". En este capítulo se vale del método freudiano para la interpretación de los sueños, para descubrir las expresiones del inconsciente espiritual mediante los sueños. Nos dice: "*En los sueños, esos auténticos productos del inconsciente, no sólo intervienen elementos del inconsciente impulsivo, sino también del inconsciente espiritual*".⁸

Creo que hay una expresión del inconsciente espiritual, que está presente en todo ser humano, creyente o incrédulo. Éste procede de la imagen de Dios, que está en todos los seres humanos. Es por eso, que es posible la intercomunicación entre diferentes personas a nivel inconsciente. El estudio de este tema corresponde a la parapsicología. Aquí debemos abrir un paréntesis para distinguir entre la parapsicología científica, que se estudia en las universidades, y la charlatanería. En el año 1968, en la Facultad de Filosofía de la Universidad del Salvador, en Buenos Aires, tomé un curso con el padre Oscar González Quevedo, S. J., sacerdote católico español, director del Instituto de Parapsicología de las Facultades Anchieta, de San Pablo Brasil. En una de sus clases se refirió a la telepatía sobre inconsciente excitado, (T.I.E.). El inconsciente excitado puede comunicarse con otras personas a distancias fantásticas, pero no todas las personas han desarrollado la capacidad de captar ese mensaje telepático del inconsciente. Se refirió a las capacidades extraordinarias que tuvo el Rev. Swedenborg, nacido en 1688. Un día, mientras desayunaba con un industrial le anunció que su empresa estaba en llamas. Efectivamente, a varios kilómetros de distancia, y en ese mismo momento, comenzaron a arder varios edificios de la empresa del amigo del pastor. ¿Era este pastor un adivino, un profeta? La explicación científica que se ofrece hoy es la siguiente: Cuando los amigos del dueño de la empresa vieron el incendio, inmediatamente comenzaron a pensar en él, inconscientemente, enviaron mensajes telepáticos, que el amigo no podía captar. Pero el pastor Swedenborg quien estaba especialmente dotado, don de Dios, captó el mensaje no de su inconsciente, sino del inconsciente de su interlocutor, lo pasó a su consciente y lo comunicó al asombrado industrial. Fue una comunicación en que participaron muchas personas. Grande fue la sorpresa del industrial cuando se enteró que el incendio se había producido, en el momento en que el pastor se lo dijo. Swedenborg le fue informando sobre el desarrollo del incendio y le avisó cuando el fuego fue apagado por los bomberos. Posteriormente, esta historia fue contada en el libro: *El rostro oculto de la mente*⁹.

⁷Ibid., p. 43-56.

⁸Ibid., p. 43.

⁹G. Quevedo, O., *El rostro oculto de la mente*, Santander, Sal Terrae, 1969, p. 23.

Sólo hemos querido recorrer una cortina para que el lector tenga una perspectiva de ¡cuán poco sabemos de nosotros mismos! Pero podemos conocer lo suficiente como para alcanzar alguna comprensión del ser humano, que nos permita realizar la tarea pastoral que cada creyente en Jesucristo tiene delante.

3. La conversión de lo inconsciente

Este es un tema que me ha preocupado durante muchos años. Sólo a pocos días de la terminación del segundo milenio del cristianismo me animo a tratarlo seriamente. Para ello, es necesario hacer un poco de historia. La primera vez que me pregunté acerca de la posibilidad de convertir lo inconsciente fue durante mi pastorado en la Iglesia de Jovellanos, en Cuba, entre los años 1952 y 1956. Uno de los miembros de mi congregación era la persona más santa que he conocido en toda mi vida. Su nombre: Antonio Cortez, quien era peluquero, o barbero como dicen en Cuba. Muchas veces fui a cortarme el cabello, aún sin necesitarlo. Iba con mucho gusto, pero más bien para escucharlo. Su sola presencia me transmitía paz y seguridad. Al mismo tiempo que sus palabras edificaban mi fe. Siendo un joven pastor, me sentía pastoreado por este anciano creyente, un verdadero siervo del Señor. Un día me avisaron que el hermano Cortez estaba internado en el hospital. Fui lo más pronto que pude. En la puerta del hospital me encontré con el director quien asombrado, me dijo: *"Quiero que venga a escucharlo, estoy sorprendido de lo que dice"*. Al llegar junto a su cama me di cuenta por qué estaba sorprendido el doctor Machado, director del hospital; Antonio Cortez, en estado de inconsciencia, repetía una y otra vez las siguientes palabras: *"Señor juez no castigue al chofer que me atropelló. El no tuvo la culpa, soy yo y sólo yo el único responsable, porque atravesé la calle sin mirar. Por favor, no quiero que vaya a la cárcel. Si me muero estoy seguro de que voy a estar con el Señor, y no quiero que semejante premio sea a costa de la prisión de este buen hombre, un padre de familia"*. Una y otra vez repetía el mismo mensaje, con éstas y otras palabras. Entonces el médico me hizo una observación que me ha hecho pensar hasta el día de hoy: *"Mire pastor, a este hombre le ha entrado la religión hasta el inconsciente"*. Cortez, a pesar de su avanzada edad, sobrevivió al accidente, y continuó dando testimonio de su fe. Es evidente que la vida de oración de este hombre de Dios, determinó la conversión de la totalidad de su vida. Lo que expresaba, conscientemente, en su peluquería, lo reiteró cuando estaba inconsciente. La vida de Antonio Cortez plantea a cada cristiano dos preguntas fundamentales: *¿Quién soy cuando estoy dormido? ¿Hay coherencia entre lo que digo y hago conscientemente, y lo que expreso en mis sueños?*

Hay un segundo momento en mi vida cuando me volví a plantear la cuestión de la conversión de lo inconsciente. Fue durante mi pastorado en la Iglesia Metodista Central de La Habana (1956-1963). En esa época había terminado mis

estudios en la universidad y estaba muy entusiasmado con la idea de utilizar la hipnosis como herramienta terapéutica. Por ese tiempo, en los Estados Unidos habían surgido algunos libros referentes a la utilización de la hipnosis en el asesoramiento pastoral. Un miembro de la congregación me estimuló a hacer el experimento. Era un joven de unos 25 años, formado en una comunidad muy cerrada, cuyos líderes no tenían suficiente preparación bíblica. Basándose en el Salmo 51:5, su pastor le había enseñado que las relaciones sexuales eran pecaminosas, aún dentro del matrimonio. Otro texto mal enseñado, o mal aprendido, era Mateo 5:28-29. Tenía terror de ir al infierno por desear a una mujer. A veces, cuando iba caminando por un vereda, y de frente venía una mujer hermosa, miraba para la pared, hasta que ésta pasaba. Estaba muy angustiado. Se me ocurrió hacer estudios bíblicos manteniéndolo en estado hipnótico. Busqué una serie de pasajes que sirvieran de marco a la actitud de Jesús hacia el pecador, y entonces entré al análisis de los textos que producían tanto terror. También oramos, estando hipnotizado él también oró. Después de varios estudios bíblicos los síntomas desaparecieron, y se puso de novio. Pocos años después se casó y no tuvo dificultades. Entusiasmado con el éxito logrado lo intenté con otra persona, pero los resultados no fueron duraderos. Las sugerencias pos-hipnóticas suelen tener corta duración. Me desanimé, y hasta dudé de la conversión del inconsciente del joven aterrizado por la sexualidad. En estos momentos me doy cuenta de mi error, porque no existen dos casos idénticos. Ahora creo que se puede lograr la conversión de la dimensión inconsciente de un sujeto. Hay dos factores a tener en cuenta: 1.- El poder de Dios, y 2.- Propiciar que el sujeto alcance un adecuado nivel de salud mental. Si por medio de la oración, y su salud mental, lo logró Antonio Cortez, ¿por qué no podemos nosotros también?

Arribamos a un tercer momento. Ya no practico la hipnosis excepto en casos muy excepcionales. La considero una agresión al inconsciente, el cual no sólo existe sino que también insiste. Insiste en los síntomas, en la compulsión a la repetición, y en el maltrato que nos da. Por medio de la hipnosis es relativamente fácil sacar un síntoma, pero, como el síntoma es el retorno de lo reprimido, no debemos dejar que desaparezca, sin que hable antes. Si habla podemos conocer aquello que fue reprimido ayer, y que se hace presente hoy. Una manera de evaluar, objetivamente, si se ha producido una sanidad en lo inconsciente, es la comprobación de cambios en la temática de los sueños que tiene la persona afectada. Por ejemplo, un hombre joven que se castigó a sí mismo, y a su esposa, absteniéndose de tener relaciones sexuales durante seis meses; al hacer consciente el por qué de su proceder, abandonó al dios pagano que lo tiranizaba, y aceptó al Dios verdadero revelado en Jesucristo. Una prueba objetiva del cambio que se produjo en él es que soñó, por primera vez en mucho tiempo, que tenía relaciones con su esposa. Los sueños son la realización de deseos inconscientes. En este hermano comenzó el deseo desde

adentro, lo cual muestra un principio de solución. Los sueños suelen ser como capítulos de una novela. La novela del neurótico, Tengo varios casos en que he podido comprobar que ha habido cambios en lo inconsciente, una *metanoia*, una conversión.

Actualmente estoy trabajando con un creyente muy fiel en su iglesia, que se levanta mal todos los días, como consecuencia de sus malos sueños. Como hemos visto, en los sueños se realizan los deseos inconscientes; y sus deseos eran de sufrir, de castigarse a sí mismo. Sus sueños eran monotemáticos, él siempre era la víctima. Sufría terriblemente, estaba pagando por sus pecados; aunque conscientemente sabía que éstos habían sido perdonados por el sacrificio de Cristo, su arrepentimiento y su fe en El. Su tortura comenzó en su infancia, su padre era un tirano. A lo largo de su vida se acercó a personas semejantes a él, y dependió de ellas. El concepto que tenía de Dios, a nivel inconsciente, era el de un tirano que nunca perdona. Aunque conscientemente creía en el amor, el perdón y la gracia de Dios. Tener miedo a Dios, no es lo mismo que el temor reverencial, que encontramos en la Biblia. El miedo es a veces una fobia, un estado de pánico, ante un dios despiadado, que el creyente crea, a imagen y semejanza de su propio padre. Es un dios que sólo existe en su *psiquismo*. Es por eso, que debemos ser ateos a los dioses que no son dioses para encontrar la paz en el Dios verdadero. Jesús nos dice: *"Conoceréis la verdad y la verdad os libertará"*.

Lo inconsciente no sólo se expresa mediante los sueños, a veces olvidados al despertar; ellos también hacen sentir sus efectos negativos al comenzar cada día. No debemos pensar que lo inconsciente actúa sólo cuando estamos dormidos; porque está ahí no más, estando despiertos. Está presente en nuestras ocurrencias, nuestros actos fallidos, etc. Un creyente de muchos años de militancia en una congregación evangélica, se quedó asombrado cuando le dije: *"Usted necesita volverse ateo al dios que no es dios; y convertirse al Dios que Jesús nos revela en la parábola del Hijo Pródigo"*. El creía en el perdón de Dios para todos los demás, excepto para él. Él no se perdonaba a sí mismo. Una de las manifestaciones del inconsciente inconverso, es el rechazo inconsciente de las verdades bíblicas aceptadas conscientemente.

4. Lo inconsciente y el Espíritu Santo

Hemos visto ya algo de la dinámica de lo inconsciente. Y nos damos cuenta de que nuestra conducta voluntaria no es realmente voluntaria. Lo que tenemos almacenado en lo inconsciente está vivo y puede conspirar contra nuestra fe. Pero también reconocemos que el Espíritu Santo actúa en nosotros como una fuerza

dinámica. Es probable que en nuestra vida espiritual haya algunos impulsos que atribuimos al Espíritu Santo y que sin embargo estén determinados por oscuras fuerzas inconscientes. ¿Cómo podemos distinguir las verdaderas intervenciones del Espíritu Santo, y las de la dimensión inconsciente de nuestro psiquismo? Creo que el único marco de referencia para determinar la procedencia del impulso es la Palabra de Dios. El Espíritu Santo ha inspirado la Escritura y cualquier pretendida inspiración del Espíritu que esté en desacuerdo con la Palabra, no puede ser una auténtica manifestación divina.

Paul Tournier señala que la experiencia espiritual puede aún romper los determinismos inconscientes. El se imagina un teatro de marionetas donde los personajes están atados por cuerdas que restringen sus movimientos. La liberación se puede lograr de dos maneras: 1. - Penetrando a través del telón de fondo hasta poder cortar las cuerdas. Esta sería la técnica analítica. Y 2. - Que la fuerza espiritual actúe tan fuertemente sobre los personajes, que éstos logren romper las cuerdas¹⁰. Creo que esa es la acción del Espíritu Santo. El mismo Tournier relata el caso de un paciente al cual dijo: *"Pero Cristo reina también sobre nuestro inconsciente, lo conoce por entero, y nos protege de él si se lo entregamos"*.¹¹

En estos días en que mucho se preocupan por la actividad demoníaca, es posible que algún lector se pregunte, ¿es esta dimensión de nuestro ser un instrumento de Dios o de Satanás? En lo inconsciente se encuentra la imagen de Dios y, a pesar de la caída, en ella no hay lugar para Satanás. Creo que la imagen de Dios no pertenece a nuestra vida consciente; más bien debemos colocarla en lo inconsciente, y constituye, a pesar de la caída, el núcleo de nuestra innata orientación ética y moral. Parodiando a Jacques Lacan afirmo: *"La prueba de que Dios existe, es la presencia de la imagen de Dios en nuestro inconsciente"*¹². En uno de los capítulos nuevos, de la edición corregida y aumentada de mi libro *Psicología pastoral para todos los cristianos*, que debe aparecer en marzo del año 2000, por Ediciones Kairós, de Buenos Aires, intento relacionar el aparato psíquico con la imagen de Dios en el ser humano. Este es un tema que, por su importancia, merece ser considerado aparte.

¹⁰Tournier, P., *Técnica psicoanalítica y fe religiosa*, Buenos Aires, La Aurora, 1969, p. 23.

¹¹ Ibid, p. 28.

¹² Mi parodia se construye sobre el siguiente dicho de Lacan: "...la verdadera fórmula del ateísmo es Dios es inconsciente". Seminario 11, Los cuatro conceptos fundamentales del psicoanálisis, Buenos Aires, Paidós, p. 67.

Aparte de los dones divinos, las experiencias que no estuvieron antes en la conciencia no pueden estar en lo inconsciente. Por causa de la imagen de Dios, presente en todo ser humano, existe una tendencia natural, inconsciente, a buscar a Dios. El psicólogo G. Stephen Spinks, en una obra secular afirma: «*El hombre ha tenido y continúa teniendo necesidades, no todas ellas físicas, que son comunes a todos los hombres en todas partes. Debido a esto, la psicología puede ofrecer explicaciones de las prácticas religiosas universales, en tanto éstas son expresión de esas necesidades vitales comunes y, al mismo tiempo, un medio para satisfacerlas*»¹³. Estamos en una época de rápidos cambios; los viajes al cosmos, las comunicaciones por satélite, el internet, el correo electrónico, etc. Esta realidad nos muestra que la humanidad ha avanzado enormemente en la ciencia y la tecnología. Pero también podemos afirmar que el hombre esencialmente es el mismo. Sigue teniendo las mismas necesidades espirituales, que proceden de la esencia de su propia naturaleza. El problema del ser humano contemporáneo, no es decidirse entre el teísmo o el ateísmo, sino entre la fe en el Dios verdadero, o en un ídolo. Porque la necesidad de adorar le viene de adentro, del **imago Dei**. Como afirma Erich Fromm: «*No hay nadie sin necesidad religiosa, una necesidad de tener un marco de orientación y un objeto de devoción*».¹⁴

Afirma la Escritura que el Espíritu Santo convence al mundo de pecado (Juan 16:13). Conspirando contra la acción del Espíritu, el hombre usa una serie de mecanismos inconscientes que realizan una tarea opuesta a la del Espíritu Santo. Es decir, son instrumentos inconscientes que cabalgan sobre la vida emocional, e intentan convencer al ser humano que no es pecador. Estos mecanismos van más allá del mito de la torre de Babel. Todo mito da cuenta de un origen, en este caso el origen de la gran variedad de idiomas y dialectos que se hablan en nuestro planeta. Los mecanismos de defensa han permanecido como lengua única de la humanidad. No importa el grupo étnico, el idioma que se verbalice, o la religión que se practique. Porque se trata del lenguaje de lo inconsciente, que se expresa por medio de actos, actitudes, y normas de conducta estereotipadas. Son fuerzas emocionales difíciles de controlar, que expresan diversas manifestaciones de la dinámica de lo inconsciente, que por un lado procura su completamiento como ser humano, según el modelo de Hombre Nuevo que Dios nos ha enviado en Jesús, y por el otro se resiste a enfrentarse con la realidad de su incompletud. Es la lucha entre lo que queda del hombre creado según la intención original de Dios, que nos relata el Salmo 8, y el hombre caído.

¹³ Spinks, G. S. *Introducción a la psicología de la religión*, Buenos Aires, Paidós, 1965. p. 51.

¹⁴ Fromm, E. *Psychoanalysis and Religion*, New Haven, Yale University Press, 1950, p. 25.

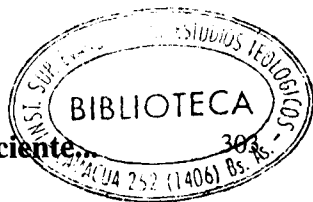
¿Estos mecanismos fueron descubiertos por Freud, pero han sido objeto de estudio y reflexión posterior. Fue su propia hija quien intentó, por primera vez, sistematizar estos mecanismos¹⁵. Voy a referirme a ellos, muy brevemente, según el desarrollo de Otto Fenichel¹⁶. Este autor distingue entre defensas eficaces y defensas patológicas. Las únicas eficaces son las sublimaciones. Las que entran en pugna con el Espíritu son las patológicas. Teniendo en cuenta el corto espacio de un artículo, voy a mencionar algunas de las defensas patológicas, pero voy a referirme sólo a una. Los siguientes son algunos de los mecanismos de defensa patológicos más conocidos: La negación, la anulación, la conversión histérica, la proyección, la introyección, la represión, la formación reactiva, el aislamiento, la regresión, etc. Por ser la más frecuente en los textos bíblicos, y en las congregaciones, me voy a referir a la proyección.

La proyección es la intención inconsciente de desviar la censura que debemos aceptar, hacia otros, o hacia las circunstancias que nos rodean. La censura desviada puede referirse a nosotros mismos, o a una persona que amamos y que queremos «salvar» de la culpa. El mecanismo consiste en evitar reconocer nuestras deficiencias y culpas, atribuyéndolas a los demás.

La proyección no cae, necesariamente, en el campo de la psicosis. Estamos refiriéndonos a personas que comúnmente son consideradas «normales». Pero hay enfermos mentales en los cuales actúa la proyección por medio de alucinaciones; escuchan voces, que son proyectadas desde su interior. En una ocasión un hombre me decía: «*Pastor, el diablo me está tentando. Siento una voz que me habla y me dice mátate. Cuando paso frente a las vías del ferrocarril, la voz me dice, espera que pase el tren y arrójate a su paso. A veces me dice, súbete a un edificio alto y lánzate al vacío*». En este caso acompañé al hermano al consultorio de un psiquiatra, inmediatamente fue recluido para evitar un suicidio, pues la idea se hacía cada vez más obsesiva. No todo el que usa proyecciones es un enfermo mental. La Biblia está llena de casos de proyección. Por ejemplo, cuando el rey David condena a muerte al hombre que se robó la única oveja de un vecino, proyecta sobre otra persona la condenación que siente para sí mismo. Porque el había ordenado que colocaran a Urías en la primera línea de combate, para que muriera, y entonces, poder casarse con su mujer. Es por eso, que el profeta Natán le dice: «*Tu eres ese hombre*». Algunos suponen que después de la experiencia de ser enfrentado con su mecanismo de defensa inconsciente, por el profeta de Dios, David escribió el Salmo 51, que explícitamente dice: «*Librame de delitos de sangre, oh Dios, Dios de mi*

¹⁵Freud, A. *El yo y los mecanismos de defensa*, Buenos Aires, Paidós, 1974.

¹⁶ Fenichel, O., *Teoría psicoanalítica de las neurosis*, Buenos Aires, Paidós, p. 154-196.



Lo inconsciente impulsivo (Freud) y el inconciente.

salvación", Salmo 51:14. Hay otros muchos textos bíblicos que intentan enfrentar al ser humano con su proyección, veamos uno del Nuevo Testamento. En el primer capítulo de la Epístola a los Romanos, San Pablo describe la miseria moral del imperio romano. Pero, advierte sobre el peligro de la proyección diciendo: "*Por lo cual no tienes excusa, oh hombre, quienquiera que seas tú que juzgas, pues al juzgar a otro, a ti mismo te condenas, porque tú que juzgas practicas las mismas cosas*". (Romanos 2:1). Si bien encontramos, entre los neuróticos, muchas personas que son propensas a utilizar el mecanismo de la proyección, debo señalar que éste es un mecanismo fundamental en la paranoia, una psicosis. En el estudio del famoso caso Schreber, Freud nos dice: "*En la formación de síntoma de la paranoia es llamativo, sobre todo, aquel rasgo que merece el título de proyección*".¹⁷

Para terminar, me voy a referir a las defensas eficaces, las sublimaciones, en plural, como las denomina Fenichel. Si bien Freud consideraba a la sublimación como un destino de pulsión, para Fenichel es un mecanismo de defensa, en este caso, una defensa que está en línea con la acción del Espíritu Santo, porque intenta convencer al ser humano de que es un pecador. El término sublimación apareció en el siglo 16, viene de «*sublimis*» que significa elevado, sublime, alto. A partir de este término: "*Sublimar significa elevar a lo alto*"¹⁸. En química la sublimación consiste en el pasaje de un cuerpo, sin fase líquida intermedia, del estado sólida al gaseoso. El concepto es suficientemente claro, y es lógico que Freud lo haya adoptado para aplicarlo al psiquismo.

Freud no se refiere a la sublimación como un concepto totalmente elaborado. No tenemos un texto donde agote este tema. Nos informa Strachey que Freud escribió un artículo sobre la sublimación, incluido en su metapsicología, el cual destruyó por razones que no conocemos.

Para Fenichel la sublimación es un mecanismo de defensa exitoso¹⁹, mientras que la represión, por el contrario, conduce a la neurosis. Para Anna Freud la sublimación también es un mecanismo de defensa.²⁰ Para la hija de Freud este mecanismo está más ligado al estado normal que al neurótico. En la misma línea de pensamiento, pero desde el campo de la filosofía, Alain Juranville se refiere a la

¹⁷ Freud, S., O. C. Vol. 12, Puntualizaciones psicoanalíticas sobre un caso de paranoia (Dementia paranoide) descrito autobiográficamente, p. 61. Véase también p. 5-6, 61-62 y 71.

¹⁸ Corominas, J., *Breve diccionario etimológico de la lengua castellana*, Grados, Madrid, 1976, p. 545.

¹⁹ Fenichel, O., *Teoría psicoanalítica de las neurosis*, Buenos Aires, Paidós, 1966, p. 167.

²⁰ Freud, A., *El yo y los mecanismos de defensa*, Buenos Aires, Paidós, 1974.

sublimación como la cuarta estructura. Las denomina "estructuras existenciales", que serían: La neurosis, la psicosis, la perversión y la sublimación²¹. En el año 1988, un psicoanalista argentino, el Dr. Roberto Harari, siguiendo a Juranville, dictó un Seminario en Mayéutica Institución Psicoanalítica sobre el tema: Neurosis, psicosis, perversiones, sublimación: Estructura y puntuaciones.²²

A los efectos de la pastoral, nos interesa especialmente el punto de vista de un teólogo y psicoanalista. Me refiero al doctor en teología y en filosofía, y profesor del Seminario de Zurich, Oskar Pfister²³. Este pastor evangélico fue discípulo de Freud y se ha conservado parte de la correspondencia, que mantuvo con él durante treinta años. (1909 - 1939)²⁴. Recuérdese que Freud falleció el 23 de Septiembre de 1939.

Oskar Pfister se refiere extensamente a la sublimación en su obra; *El psicoanálisis y la educación*. No contamos con mucho espacio para ocuparnos de esta obra, pero vale la pena señalar algunos párrafos. Dice Pfister: "*Lo que hace simpático el psicoanálisis para el moralista y el pedagogo es la teoría de la sublimación de Freud*"²⁵. Su definición es la siguiente: "*Sublimación es reemplazar una función instintiva, primitiva e inferior, por otra y otras de naturaleza asexual, con lo cual la energía psíquica acumulada al principio en la función primitiva, por ejemplo sexual, es desplazada sobre la función superior*"²⁶.

Advierte sobre los peligros de la represión en los siguientes términos: "*Provocar la sublimación es una misión sagrada del educador. Pero hay que llenar una condición poco observada, que es conseguir el dominio y no la represión de los instintos primitivos; sin su cumplimiento, en determinadas*

²¹ Juranville, A., *Lacan et la philosophie*, Paris, Presses Universitaires de France, 1984, p. 276-286.

²² Harari, R. Seminario: Neurosis, psicosis, perversión, sublimación: Estructuras y puntuaciones, Mayéutica Institución Psicoanalítica, edición fotocopiada sólo para los participantes del Seminario, Buenos Aires, 1988.

²³ El pastor Oskar Pfister fue doctor en filosofía y doctor en teología. Nació en Zurich el 23 de febrero de 1873, fue el menor de los cuatro hijos de un pastor protestante. A los tres años perdió a su padre. Asistió a clases en Zurich hasta el bachillerato, y estudió después teología y filosofía en Zurich, Basilea y Berlín. Su primer cargo como pastor lo desempeñó en Wald (Cantón de Zurich); en 1902 pasó a la parroquia de Predigern en Zurich, en donde trabajó hasta 1939, fecha en que se jubiló. Simultáneamente fue profesor del Seminario de Zurich. En 1934 fue designado doctor honoris causa por la Facultad de Teología de la Universidad de Ginebra, Suiza.

²⁴ Pfister, O., y Freud, S. *Correspondencia 1909-1939*, México - Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica, 1966.

²⁵ Pfister, O., *El psicoanálisis y la educación*, Buenos Aires, Losada, 1969.

²⁶ *Ibid.*, p. 84.

condiciones, caerá la personalidad en un desierto afectivo o será víctima de numerosas enfermedades psíquicas y corporales"²⁷.

Una característica del esquema de Pfister es lo que el denomina "*desublimación*", que no es idéntico al retorno de lo reprimido, en la represión. Más bien se refiere a una sublimación fracasada. Se ocupa específicamente de la problemática de los hijos de los pastores que se apartan de la iglesia, y de las buenas costumbres. Dice Pfister: "*Todos conocen los hechos que tengo ante mi vista; un hombre educado con gran severidad sometido hasta un momento a la voluntad paterna, puede de pronto sacudir el yugo que lo oprime y dedicarse a una vida crapulosa. Esta suerte la experimentan por desgracia muchos maestros y pastores en sus hijos. Tales sujetos manifiestan corrientemente un odio salvaje contra la moral, la religión, el maestro, el pastor*"²⁸.

5. La reflexión antropológica en el siglo 21

En la segunda parte del epígrafe se distingue entre el adentro y el afuera, entre los dichos de la boca y la meditación del corazón. San Pablo hace la misma distinción cuando se refiere al hombre interior por oposición al exterior. Nos dice: «...según el hombre interior, (*eso anthropos*) me deleito en la ley de Dios; pero veo otra ley en mis miembros, que se revela contra la ley de mi mente, y que me lleva cautivo a la ley del pecado».²⁹ Aquí hay un elemento más, se refiere a la mente (*noós*). Creo que en las reflexiones sobre la antropología cristiana, del siglo 21, se debería tener en cuenta el significado de ese adentro y de ese afuera, y las tensiones que existen entre estas dos dimensiones de nuestro ser, no sólo por el testimonio de Romanos 7, sino también, porque esas tensiones las constatamos en la vida cotidiana. Por otro lado, en la primera parte del epígrafe, el salmista, en su oración, se siente perplejo ante su incapacidad para discernir sobre sus propios errores. Entonces le ruega a Dios que le libere de los errores cuyas motivaciones se encuentran escondidas en su propio interior, y que él mismo no puede comprender. Hoy, a ese Otro desconocido, que no sólo existe, sino que también insiste en expresarse, lo llamamos inconsciente. El concepto de Otro, con mayúscula, lo tomamos prestado de Lacan, quien suele referirse a lo inconsciente como «*ese Otro que nos habita*».

²⁷ Ibid., p. 86.

²⁸ Ibid., p. 86-87.

²⁹ Romanos 7:22-23.

El adentro y el afuera, es decir, lo consciente y lo inconsciente, se comunican de muchas maneras. Una de ellas es a través de los sueños. Sin embargo, no conozco una sola obra que intente explicar el significado inconsciente de los sueños que aparecen en algunos textos bíblicos, para encontrar el marco de referencia para interpretar los nuestros.

Uno de los grandes aportes de la teología del siglo 20 ha sido el llamado al retorno a la revelación bíblica, lanzado por Karl Barth, y por otros que le siguieron en este énfasis. Creo que en el siglo 21 debemos continuar tomando, como fundamento de la fe, de la ética y de la moral cristiana, a las Sagradas Escrituras, pero afinando la hermenéutica y la exégesis. Creo que así como la Biblia nos viene envuelta en una cultura particular, así también, debemos hacer un mejor uso de los recursos, y las herramientas, que nos ofrece nuestra cultura. En mi opinión, los aportes de Freud y de Frankl son parte esencial de esos recursos y herramientas.

La tensión entre el adentro y el afuera, que hemos visto más arriba, cuando señalé la necesidad de convertir nuestro inconsciente a la fe cristiana, debe ocupar un lugar central en la reflexión sobre nuestra antropología cristiana, para quedar en buenas condiciones para el auténtico encuentro con Dios. Lamentablemente, algunas veces el discurso teológico no es más que un juego de palabras. No es, según el decir de Martin Buber, un encuentro del yo, con el tu, para hacer posible el encuentro con el Tu, con mayúscula, con Dios. Cualquier cristiano común, que lea la Biblia, sabe que nuestro Señor Jesucristo resumió toda la ley en el amor por sí mismo, por el prójimo y por Dios. En la interacción entre esos tres amores se expresa la plenitud de la fe, la ética y la moral cristiana.

La tensión entre el adentro y el afuera se expresa en la Biblia de muchas maneras. No pretendemos agotar el tema, sólo haremos algunas reflexiones. A continuación veremos la expresión de los estados anímicos, positivos o negativos, en que el adentro se expresa a través del aparato digestivo. La palabra intestinos, o entrañas, (*splágchnon*) aparece diez veces en el Nuevo Testamento, pero sólo una vez³⁰, se la traduce literalmente, lo cual muestra la dificultad de los traductores para expresar, en nuestra cultura, un significante que pertenece a otra. (Todas las citas corresponden a Reina Valera 1995). En cuatro de los diez textos se traduce *splágchnon* por «corazón»³¹. En dos se traduce por «*entrañable misericordia*»³².

³⁰ Hechos 1:18, donde se nos informa que cuando Judas se suicidó, «cayó de cabeza y se reventó por la mitad, y todas sus entrañas se derramaron».

³¹ 2 Corintios 6:12, Filemón 7, Filemón 20, y 1 Juan 3:17.

³² Lucas 1:78 y Colosenses 3:12.

En otros dos como «*afecto entrañable o entrañable misericordia*»³³. Y en uno como «*cariño*»³⁴. Cuesta trabajo pensar que uno pueda sentir cariño por vía intestinal, pero eso no lo escribió San Pablo, sino el traductor.

La cuestión del adentro y del afuera se hace más compleja cuando pasamos del sustantivo al verbo «*mover las entrañas o los intestinos*» (*splágchnídsomai*). Llama la atención el hecho de que *splágchnon*, el sustantivo, no aparece en los evangelios, mientras que el verbo aparece sólo en los evangelios. Éste aparece doce veces en los evangelios sinópticos. En Mateo cinco veces, siempre refiriéndose a Jesús. Se lo traduce por «*ser movido a misericordia*» o «*sentir compasión*».³⁵ En Marcos lo encontramos en tres pasajes paralelos a Mateo³⁶, y en el cuarto texto, se trata de uno de los pocos versículos de Marcos que no son reproducidos por Mateo y por Lucas³⁷. Los tres textos donde aparece este verbo, en Lucas, son exclusivos de este evangelista³⁸. En el primero Jesús se compadece, se le mueven las entrañas, por el dolor de una viuda, y resucita a su hijo, que era llevado para ser sepultado. Los otros dos textos de San Lucas son muy significativos; en el primero se le mueven las entrañas a Dios, representado por el padre, en la parábola del hijo pródigo; y en el segundo se le mueven las entrañas a Jesús, representado por el buen samaritano.

Si bien el común de la gente de hoy no siente con los intestinos, hay algunos que continúan haciéndolo. Lo hacen mediante el lenguaje actuado de lo inconsciente. Este se expresa no sólo mediante los intestinos, sino por medio de todo el aparato digestivo. Freud descubrió que el chiste suele ser un medio de expresión de lo inconsciente³⁹. Y, ¡cuántos chistes se dicen con relación a la defecación! En la clínica psicoanalítica se pone en evidencia como los estados emocionales pueden desencadenar una escatología, no teológica, a la cual uno se refiere con el eufemismo de «*mover los intestinos*». La diarrea, como el vómito, pueden ser intervenciones en acto, tanto hoy como ayer, cuando faltan las palabras. Recuerdo el caso de la «*vomitadora de los jueves*». Una joven que vomitaba todos los jueves, en algún momento entre las 22 y las 24 horas. Como el síntoma es el retorno de lo reprimido, fue necesario descubrir el trauma ocurrido un jueves entre las 22 y las

³³ Filipenses 2:1 y Colosenses 3:12.

³⁴ 2 Corintios 7:15.

³⁵ Mateo 9:36, 14:14, 15:32, 18:27 y 20:34.

³⁶ Marcos 1:41, 6:34 y 8:2.

³⁷ Marcos 9:22. Este es el único texto en que Jesús no aparece como el actor del verbo. Quizás, esa fue la razón para no ser reproducido por Mateo y por Lucas. En este caso el actor es un padre, quien le ruega a Jesús que tenga misericordia de su hijo enfermo.

³⁸ Lucas 7:13, 10:33 y 15:20.

³⁹ Freud, S., O.C., Vol. 8, «*El chiste y su relación con lo inconsciente*, op. cit.

24 horas el cual, una vez reprimido, permaneció guardado por mucho tiempo, hasta que un hecho desencadenante produjo este síntoma tan desagradable, y que producía tanta angustia.

Podríamos reflexionar sobre otros conceptos bíblicos que se refieren a la dialéctica del adentro y del afuera en la vida humana. Pero, teniendo en cuenta el título de este artículo, me voy a limitar al concepto de conciencia y a su contrapartida, lo inconsciente. Al diálogo interno entre el Yo y el Tu interno, considerando a lo inconsciente como el Otro que nos habita.

Al escribir este artículo, faltando alrededor de treinta días para que termine el siglo 20, si alguien piensa en una persona que es movido a misericordia, seguramente, no centrará su atención en el vientre de dicha persona, sino en su corazón. Porque es en ese lugar, donde el común de la gente, supone que se encuentra el trono de los sentimientos. Sin embargo, creo que en el siglo 21 se debería continuar ascendiendo en nuestra anatomía. Es decir, la antropología cristiana debería centrar su atención en la cabeza, asiento de la conciencia y de lo inconsciente.

El significativo *syneidesis* «conciencia», aparece 28 veces en el Nuevo Testamento. Llama la atención el hecho de que no aparece, ni una sola vez en los evangelios. Sin embargo, lo encontramos veinte veces en San Pablo, incluyendo las epístolas pastorales⁴⁰, dos en Hechos⁴¹, tres en Hebreos⁴², y tres en 1 Pedro⁴³. Este significativo le resulta tan claro al traductor que no necesita, como en el caso de *splágchnon*, de varios términos para poder traducirlo. En las 28 citas la traducción es la misma, *conciencia*. En seis de las veintiocho citas a la conciencia se le añade el mismo adjetivo calificativo: *buena conciencia*⁴⁴. Afirmar que una conciencia es buena, presupone que existe su contrapartida, la mala conciencia. En las pastorales aparece, dos veces, otro adjetivo calificativo: «*limpia conciencia*»⁴⁵, que presupone la existencia de una conciencia sucia. En los demás textos no se utilizan adjetivos calificativos, sólo se hace referencia a la conciencia. Según dos autores católicos:

⁴⁰ Romanos 2:15; 9:1; 13:5; 1 Corintios 8:7; 8:10; 8:12; 10:25, 27,28,29bis; 2 Corintios 1:12; 4:2; 5:11; 1 Timoteo 1:5; 1:19; 3:9; 4:2; 2 Timoteo 1:2; Tito 1:15.

⁴¹ Hechos 23:1 y 24:16.

⁴² Hebreos 10:2, 10:22 y 13:18.

⁴³ 1 Pedro 2:19, 3:16, y 3:21.

⁴⁴ Según Hechos 23:1 Pablo usa ese calificativo en su defensa ante el Concilio. El mismo calificativo aparece dos veces en las pastorales, en 1 Timoteo 1:5 y 1:19), una vez en Hebreos 13:18, y dos veces en 1 Pedro 3:16 y 3:21.

⁴⁵ 1 Timoteo 3:9 y 2 Timoteo 1:3.

«*Syneidesis indica la situación originaria, religioso-moral indestructible en la esencia del hombre. Es la última facticidad de la estructura indestructible en el fondo mismo de la esencia del hombre. Facticidad por medio de la cual el hombre, si bien atemáticamente queda orientado hacia Dios, y que implica además, esos datos últimos de la responsabilidad moral que el hombre afirma inevitablemente una y otra vez, en su supresión y protesta, y que constituyen el fundamento soportador de su conciencia*»⁴⁶. Esta descripción tiene puntos de contacto con el concepto de *imago Dei*. El Concilio Vaticano II es el primer concilio que se ocupó en estudiar este concepto. Otros dos autores católicos describen muy bien la posición de la iglesia católica, comparándola con la de las iglesias protestantes y las orientales. Vale la pena considerar estas diferencias en la cita que sigue:

“...la iglesia católica se había acostumbrado a distinguir en la imagen de Dios dos estratos: el natural, que quedó sustancialmente intacto tras el pecado, y el sobrenatural, perdido por el pecado y restituido en la regeneración cristiana. Este tercer modo de concebir la imagen se ha presentado a veces como una justa vía media entre el optimismo oriental y el tragicismo protestante. Actualmente los pensadores católicos se ven obligados a pensar que las tres concepciones anteriormente indicadas difieren más bien por un punto de vista diverso. Si se llama imagen a toda la perfección querida por Dios, se puede decir con los protestantes que esa imagen ha quedado destruida por el pecado y que será restituida en el cielo; mientras que en esta tierra solamente existen algunos residuos, que son a su vez anticipaciones de la etapa final. Igualmente, si la imagen en esa apertura, en parte natural y en parte sobrenatural, hacia el encuentro con Dios que, por la misericordia de Dios, sigue existiendo tras el pecado, haciendo que nuestro corazón esté inquieto hasta que descanse en él, se puede decir perfectamente con los orientales que la imagen sigue estando siempre en el hombre...*Los tres modos de hablar expresan en conjunto la verdadera naturaleza de la imagen de Dios, que no es algo indivisible que existe completamente en el hombre o no existe de ninguna manera, sino más bien una realidad dinámica, que se da siempre en el hombre terreno en germen, sin llegar jamás a su pleno desarrollo antes de la gloria final*”⁴⁷.

Al principio de este artículo aparece un gráfico donde se intenta reunir las dos tópicas freudianas del aparato psíquico. Dicho gráfico distingue por colores entre la conciencia y lo inconsciente. La conciencia aparece en blanco, y se extiende

⁴⁶Rahner, K. y Vorglimmer, H., Art. *Syneidesis*, en *Diccionario Teológico*, Barcelona, Herder, 1970, p. 714.

⁴⁷Flick M. y Alszeghy, Z., *Antropología teológica*, Salamanca, Sígueme, 1970, p. 106-7.

por una parte del yo y del superyo. Deseamos enfatizar que mediante el diálogo fecundo entre la antropología teológica y el psicoanálisis, se puede producir un enriquecimiento mutuo. No nos vamos a extender mucho en estas reflexiones. Sólo llamo la atención al hecho de que la conciencia domina una parte del yo y otra del superyo, estando ausente en el ello.

Según Freud, el superyo esta dividido en tres subsistemas, éstos son: La conciencia moral, el ideal del yo, y la autoobservación. Si el ser humano no logra sus objetivos morales, tendrá conciencia de culpa, y si no logra alcanzar los ideales que se ha propuesto, tendrá sentimientos de inferioridad. La autoobservación del superyo significa que éste está en permanente vigilancia de lo que somos y de lo que hacemos. Como el superyo es diferente en cada sujeto humano, a veces éste puede ser muy cruel, o demasiado permisivo, dando origen a diversas patologías. Creo que no es necesario volver a reflexionar sobre lo inconsciente. Es suficiente con lo que hemos presentado al principio de este artículo. Los conceptos vertidos, tienen como objetivo fundamental presentar un desafío a los que reflexionen sobre la antropología cristiana, a que hagan una mejor y mayor utilización de los recursos de nuestra cultura. Les exhorto a tener en cuenta los aportes, a la comprensión del oscuro mundo de lo inconsciente, que nos han dejado Freud y Frankl.

Además, dejo otros dos desafíos a los teólogos pastorales, el de comprobar que la conversión de lo inconsciente es posible, y el de comunicarlo a los futuros pastores. En mi experiencia clínica he constatado esa realidad. He comprobado, además, que hay muchos cristianos que tienen un inconsciente pagano.